

REDACCION Y ADMINISTRACION

San Leonardo, 12
Teléf. 247 97 05 - MADRID-8★
Paseo de Gracia, 25
Tel. 221 64 42-BARCELONA-7**Precios de venta**

ESPAÑA.....	10 PTS.
ALEMANIA.....	1.30 DM.
BELGICA.....	15 F.B.
FRANCIA.....	1.50 N.F.
INGLATERRA.....	2/3 S.
ITALIA.....	150 L. IT.
PARAGUAY.....	30 GR\$.
PORTUGAL.....	10 ESC.
VENEZUELA.....	1.50 BLV.

suscripciones**ESPAÑA**

Trimestral.....	115 pts.
Semestral.....	220 >
Anual.....	425 >
Ejemplar atrasado.....	12 >

EXTRANJERO

Portugal, Marruecos e Iberoamérica.....	550 pts.
Europa (excepto Portugal).....	750 >
Otros países.....	900 >

**EL EXTRANJERO
DISTRIBUCION EN****alemania:**

W. E. Saarbach, Gentrudenstrasse, 30.-Colonia.

bélgica:

Agence & Messageries de la Presse, S. A. Rue du Persil, 14-22.-Bruselas.

francia:

Nouvelles Messageries de la Presse Parisienne, 111, rue Réaumur.-Paris.

inglaterra:

The Continental Publishers and Distributors Limited, 34, Malden Lane.-Londres.

Italia:Francesco Mondini e Figli, Via della Mercede, 27.-Roma.
A. & G. Marco, Via Pirelli, 30.-Milán.**paraguay:**

Fomento Publicaciones Españolas, Juan E. O'Leary, 371.-Asunción.

portugal:

Agencia Internacional de Livraria e Publicações, 119, rua S. Nicolau.-Lisboa.

venezuela:

Distribuciones EDIME, Edificio Cauma-Pasaje, Avda. Urduneta, Apartado 3.837.-Caracas.

DIRECTOR:

José Angel Ezcurra

Edita:

PRENSA PERIODICA, S. A.

Imprime:

PRENSA GRAFICA, S. A.

Depósito legal: M.-1.272.-1958

COPYRIGHT BY TRIUNFO 1962

Prohibida la reproducción total o parcial de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia

LA CATASTROFE DE BARCELONA

La catástrofe que acaba de asolar una parte vital de la provincia de Barcelona no ha tenido antecedente no solo en nuestro recuerdo, sino en la historia de la Cataluña moderna. Ninguna tierra está al abrigo de los grandes desastres. Un país puede pasar por circunstancias trágicas que no dependan de la voluntad de los hombres. Los fenómenos de la guerra dependen de esa voluntad humana y están sujetos en cierto modo a un imperativo controlable. Pero un terremoto, una anegación, una oleada imprevista, cualquiera de los fenómenos de la naturaleza exige que sus impetus prevalezcan sobre la pobre condición de los hombres, es natural que tarde en ser comprendida por ellos.

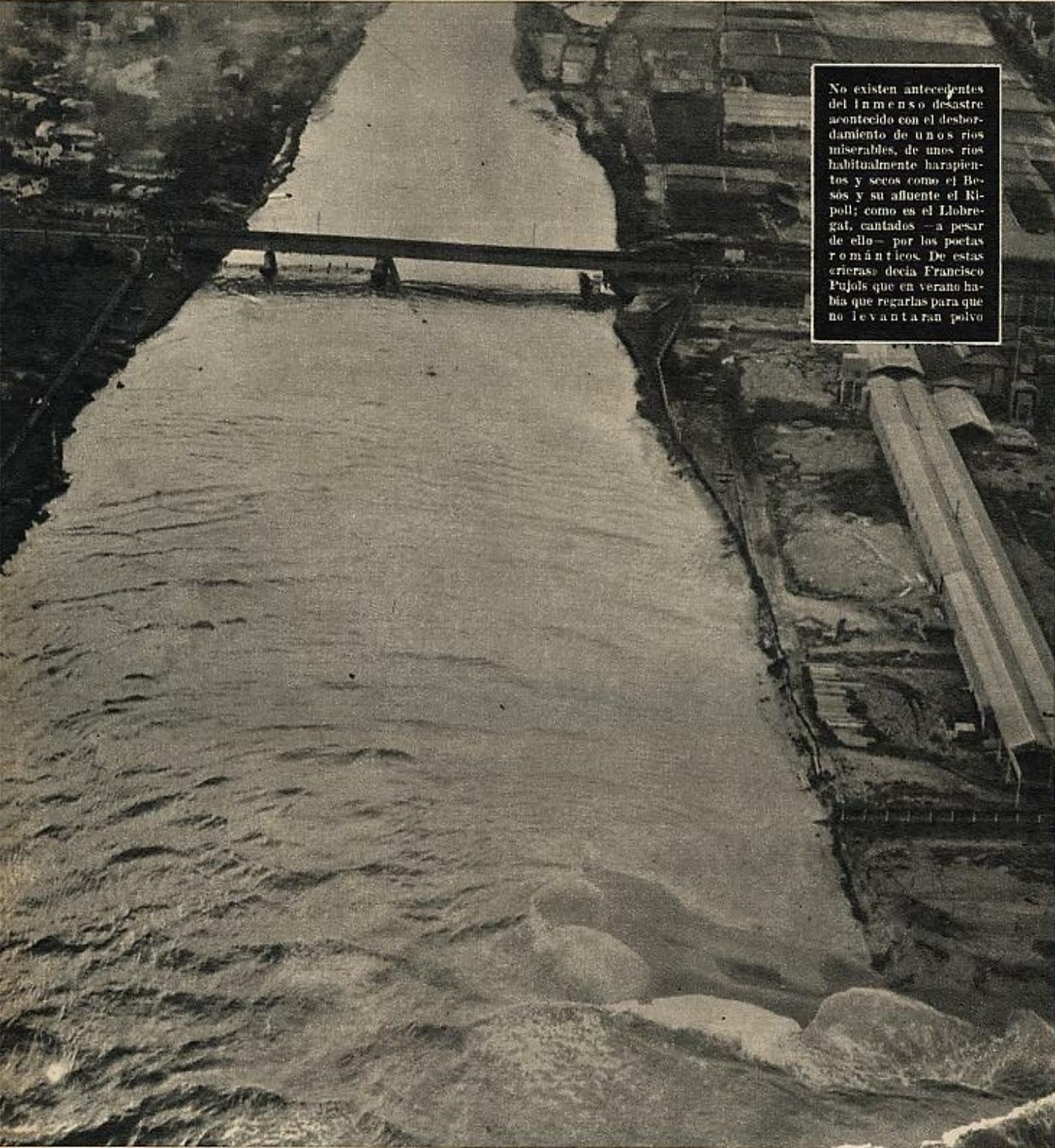
No existen antecedentes del inmenso desastre acontecido con el desbordamiento de unos ríos miserables, de unos ríos habitualmente harapientos y secos como son el Besós y su afluente el Ripoll, como es el Llobregat, cantado -a pesar de ello- por poetas románticos; ese Llobregat que solo a veces lleva un caudal benigno. Toda la provincia de Barcelona está cruzada por lechos secos de agua de otro tiempo, que ya no da pie a la poesía. Esos caudales musciales ya ni siquiera tienen nombre de vurrón; son conocidos como "rieras", palabra que supongo que no está en el diccionario de la Lengua Española. Significa un cauce de pedruscos con algunas lagunas de moño, en las que dan las ramas su concierto nocturno todas las noches de verano. De estas "rieras" decía Francisco Pujols que en verano había que regarlas para que no levantaran polvo. Pero es evidente que donde están estos cauces ahora secos estuvo hace siglos el agua que venía de las montañas, el agua que venía del Montseny y del lejano Pirineo. el agua del Congost, el agua que por todas las vertientes estaba buscando el mar. Y quién sabe si el contenido histórico del mar latino no está en los arrabales teóricos de los poblados de otros siglos y de otras eras, que por ese yermo camino de piedras actual fueron arrastradas inesorablemente.

El dolor que nos causan los muertos es una terrible cuestión de estos días. Ninguno de nosotros deja de tener como el peso de una losa sobre el corazón. Después de la terrible noche pisamos barro y cadáveres. No hay nada que decir, apenas hay fuerza para llorar. La trascendencia de la tragedia solo es comparable a la magnitud de las afinidades que ella misma crea. Se ha exaltado la manifestación unánime de un espíritu colectivo. Resulta conmovedor presenciar que todos los hombres y todas las tierras de España estaban apretados en el abrazo de Muñoz Grandes a un hombre conmovido y de-

**Por IGNACIO AGUSTI**

rotado por el dolor. Centenares de documentos gráficos nos atestiguarán en adelante la tremenda zozobra y el infinito vacío de esta hora. Pero después de la terrible cuestión de estos días, que es el dolor de los muertos, viene la exigencia del porvenir. La luz del sol no se concluye por eso. La terrible oleada de tierra y de agua que ha llegado de los montes y que ha pasado sobre los vivos y sobre los muertos, dentro de poco tiene que quedar también diluida en nuestro corazón, como se diluyen en las aguas del mar.

El agua desatada entró por las ventanas de las casas, se llevó por delante ese ajuar doméstico -mesas, colchones, sillas, retrato de los abuelos, la fina campana de cristal donde estaban flores de otro tiempo-. Gente que dormían en el interior han sido halladas a docenas de kilómetros, entre el barro.



No existen antecedentes del inmenso desastre acontecido con el desbordamiento de unos ríos miserables, de unos ríos habitualmente harapientos y secos como el Besòs y su afluente el Ripoll; como es el Llobregat, cantados —a pesar de ello— por los poetas románticos. De estas críeras decía Francisco Pujols que en verano había que regarlas para que no levantaran polvo.

Vivimos en un mundo edificado entre cauces secos, que pueden de pronto cobrar ímpetus anteriores a la historia. La mitad de la civilización textil en que abundábamos nosotros, las gentes de Cataluña, pareció que se desmoronaba de un golpe. Sobre el barro, y hasta donde puedan llegar los cimientos, es preciso ahora reedificar esa mitad hundida según los modos de una nueva estructura; que se asiente de acuerdo con los principios y las seguridades y las amplitudes de nuestra civilización más parentoria y actual.

La vitalidad humana y social de Cataluña conseguirá quemar etapas, cubrir caminos, adelantar años. Esta es la hora de ver la tremenda fortaleza de un país. Porque Cataluña es precisamente una tierra a la que cada catástrofe le ha

servido de lección y de energía, y en esta terrible hora española del desastre catalán se puede producir precisamente otra gran oleada redentora.

LA TERRIBLE CUESTION DEL DOLOR

Mas no ha sido simplemente un fenómeno loco! de incalculables dimensiones el que se ha desatado en la noche trágica del 25 de septiembre. La resonancia ha sido amplísima y ha creado un hecho trascendente y alentador: una solidaridad absoluta y universal, en la más pura acepción etimológica del vocablo, "unus versus alitru". La conmoción y la solidaridad han sido universales, porque cada uno se ha vaciado hacia los demás. El mundo entero ha estado en esta ocasión con Barcelona.

Ya, en el momento en que nosotros regresábamos de Europa, por los caminos de Francia observábamos la inmensa conmoción que la gran oleada había causado en los ánimos de la gente. La primera noticia de la catástrofe la tuvimos al cruzar Beziers, con solo mirar desde el coche a los titulares de la gran prensa colgada en los quioscos. Pero más tarde, bajo una lluvia intensa, eran las gentes de la calle y de las cafeterías, los hombres de las estaciones de servicio, los que nos preguntaban, los que se interesaban por nosotros, los que, en cierto modo, nos consideraban mensajeros ocasionales de su adhesión.

Lluevia torrencialmente en algunos trechos de los caminos de Francia, pero la del lado de allí

SIGUE



BARCELONA

El Jefe del Estado y las altas jerarquías de la nación presidieron en Barcelona un *Tedéum* solemne por las víctimas. Franco recorrería después con los ministros las zonas afectadas por las inundaciones

de los Pirineos era una lluvia poderosa y casi musical, agradecida por los campos. Se abatía sobre las lagunas y las marismas como un cepillo líquido que borra la peste y el ardor de una prolongada sequía. En la frontera, al entrar en España, las noticias eran todavía contradictorias; en la faz de los hombres fronterizos estaba el estúpido, la inquietud y un silencio dolorido. Algunos coches habían llegado ya, cruzando la zona arrasada. La carretera, del lado de allá, iba a ser la estela de la muerte y de la aflicción.

Cuando, a la caída de la tarde, cruzamos la *Maresma* y nos adentramos hacia Barcelona, tuvimos ocasión de comprobar la terrible presencia de la muerte. Las aguas del Besós ya habían calmado, pero entonces venía lo que la avenida había llevado en su vientre: muertos de toda condición, gentes pilladas en pleno trabajo o en sus hogares, en mitad del sueño; otros —una abuela y su nieto— abrazados aún, y aquel anónimo sujeto que fue a parar sobre el travesaño de una portería de fútbol. Y más allá, por toda la extensión de la ribera barcelonesa, muertos en las aguas del mar, que fueron izados uno a uno en una pesca lúgubre; y otros a los que las aguas arrastraban a golpes de oleaje, lentamente, hacia el puerto. Muertos, muertos, muertos...

Nos decimos ahora todos y a todas horas que no debemos ya pensar en ello, que debemos procurar, por todos los medios posibles, ahuyentar los espectros de la terrible noche. Aquellos a quienes directamente ha afectado en la carne viva y familiar la tremenda tragedia están todavía bajo los efectos del aturdimiento narcótico que es, paradójicamente, el dolor cuando sobrepasa

todos los límites de la capacidad en los corazones. Llega un punto en que el dolor ya no duele; es como una llaga sin límites, cuya acción altera incluso las percepciones de la sensibilidad. A todos aquellos a quienes no ha afectado directamente la noche trágica, ese dolor es un dolor genérico e inmutable, que se torna obsesión al cabo de los días, que en lugar de amenguar va creciendo y enseñoreándose de nuestro ánimo. Pensamos en los muertos a los que no conocimos y en la absoluta imprevisión, en la total inocuidad de lo ocurrido. Tal vez nada consiga tener un sentido tan profundo como los hechos que desbordan toda significación posible. Sin saber por qué, pensamos ahora en la fotografía impresionante de aquel hombre que estaba arrodillado, con los brazos en cruz, ante la única pared que había quedado de su hogar, arrastrado por las aguas, de la que colgaba, solo, un retrato de familia, un modesto, antiguo, adorable cuadro de familia.

LO QUE NO SE BORRA

Tardará mucho en calmarse ese dolor, o tal vez nunca será concluido. Pero entre tanto, ¿qué es necesario hacer?

Quizá a algunos les pueda parecer impropio sobreponerse ahora ya en seguida a todo dolor; pero el hecho cierto es que, a lo imprevisto y aturdimiento de la arremetida trágica del 25 de septiembre, se ha opuesto otra arremetida singular, y que, a nuestro juicio, tiene el más alto significado. Si imprevista y excepcional fue la tragedia, también ha sido excepcional su consecuen-

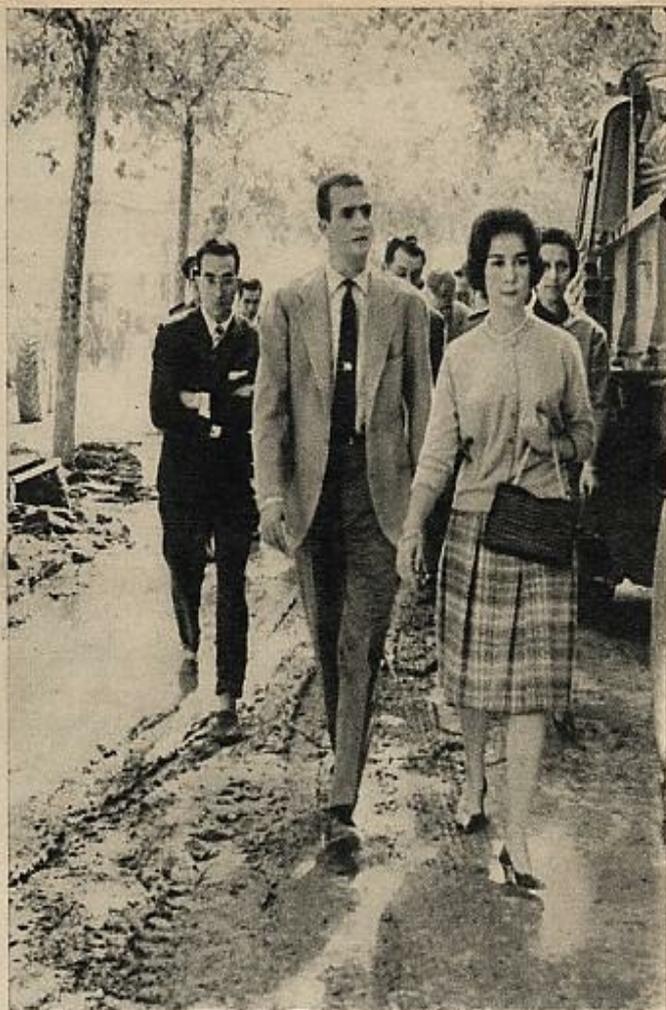
cia y el camino de su posible conclusión. En la reciente historia de nuestro país no se había visto jamás el empuje verdaderamente eficaz de una acción colectiva. Tal vez nunca se había producido una comunicación tan viva entre los gobernantes y los gobernados, ni una tan sincera complementación. La presencia inmediata del Gobierno en Barcelona, su contacto con el pueblo afligido y con las autoridades locales de las zonas afectadas, es uno —y no el menor— de los grandes motivos de esos días.

La prensa ha dado cuenta de las medidas inmediatas de todo orden que se han elaborado para paliar el tremendo desastre. Bajo esas sagaces medidas, nacidas clarividentemente en momentos en que era excusable cualquier demora y en que eran posible los equívocos, se esconde —y es lo importante— una acción de conjunto. Nos costaría ahora algún esfuerzo repasar la historia para advertir antecedentes parecidos en la actitud cordial, humana y eficaz. La región catalana, tan frecuentemente sacudida por malentendidos políticos o administrativos, tiene la sensibilidad suficiente para advertir que en muy escasas situaciones la acción pública hubiera estado tan bien preparada, por su organización y también por su disposición de espíritu, para afrontar los hechos en la proporción admirable en que lo ha hecho.

No somos nunca partidarios de sacar consecuencias laterales a acontecimientos luctuosos. Pero este es un hecho que hay que reportar aquí, en nuestras notas semanales. No somos una excepción. Todos los catalanes llevan hoy esa gratitud escrita en el fondo de su alma.



Vosotros os levantaréis... El vicepresidente del Gobierno, capitán general Muñoz Grandes, trata de consolar a los familiares de las víctimas. El apoyo moral es difícil. Y, sin embargo, estas gentes, algún día, lo recordarán



Sofía de Grecia y Juan Carlos de Borbón interrumpieron su estancia en Estoril con los condes de Barcelona para visitar los puntos más castigados por el temporal. Esta imagen fue tomada durante su recorrido por Tarrasa



Desde el primer momento los damnificados contaron con un apoyo total por parte de España entera. Los pueblos de la provincia catalana fueron los primeros en movilizarse, enviando su ayuda material en toda clase de envíos: ropas, viveres, agua... En seguida, todas las regiones ayudan a Cataluña

«TRIUNFO» EN BARCELONA

Al abordar, por segunda vez, el doloroso tema de la gran tragedia barcelonesa, es necesario agradecer las numerosas cartas recibidas, en las que se nos da una entrañable compensación por nuestro propósito de lanzar un Suplemento Extra, encartado en el último número. Dispuesto ya TRIUNFO para su distribución, estimamos entonces una obligación informativa ineludible: retrasar una fecha la venta de nuestra revista, y ganar esas veinticuatro horas para dar un primer testimonio de la catástrofe, sin que nos fuese posible ampliar una tirada que venía establecida por la ya necia del número corriente. Agotado nuestro número anterior, y ante las imperiosas y múltiples peticiones de Barcelona y zonas afectadas, hemos considerado un deber la realización del suplemento y su encarte en todos los ejemplares destinados a aquellos lugares.

A través de todas estas decisiones, tomadas precipitadamente y bajo la presión de los acontecimientos, hemos creído expresar, del mejor modo y que más cuadraba a nuestra vocación periodística, nuestro sentimiento por el desastre barcelonés y nuestra convivencia con la tragedia.